

## Los beneficios del libre comercio



*Bjorn Lomborg*

Director del Centro para el Consenso de Copenhague

El Primer Ministro británico David Cameron ha hecho muy bien en incluir el tema del libre comercio como prioridad en la agenda del G8, que se reunió el 17 y 18 de junio en Irlanda del Norte. Posiblemente fue una de las mejores formas de ayudar a que el mundo aliente la prosperidad y el desarrollo económicos.

Cameron manifiesta que el libre comercio generalizado “podría incrementar el ingreso en el mundo en más de un trillón de dólares”. Tal como se ve, esto puede que sea una sutileza seria.

El clásico argumento del libre comercio señala que la especialización y el intercambio benefician a todo el mundo, dado que los bienes se producen en países que se especializan en esos bienes y por ende los producen de modo más eficiente.

Los modelos estándar del Banco Mundial demuestran que el libre comercio realista, incluso a fines de esta década aumentaría el PIB mundial en varios miles de millones de dólares por año, con un monto de quizás 50 mil millones de dólares en los países en desarrollo. Hacia fines del siglo, el beneficio anual excederá el estimativo de Cameron de un trillón de dólares anuales, la mitad de este monto dirigido al mundo en desarrollo. Sin embargo, un creciente número de estudios académicos demuestran hoy en día que la historia del libre comercio va mucho más allá de la simple especialización. La historia demuestra que las economías abiertas crecen más rápido. Buenos ejemplos son Corea desde 1965, Chile desde 1974 y la India desde 1991, que presenciaron un aumento significativo en sus tasas de crecimiento después de la liberalización. Incluso un comercio modestamente más libre hace que los mercados internos sean más eficientes y logren cadenas de abastecimiento más integradas. Al mismo tiempo el comercio trasfiere conocimiento, lo cual alienta la innovación. El comercio libre significa que no todos tenemos que reinventar la rueda una y otra vez.

Estos conceptos quedaron mejor capturados en una reciente y minuciosa revisión de la literatura llevada a cabo por el Profesor Kym Anderson del comité de expertos del Consenso de Copenhague. Anderson, uno de los diseñadores líder del Banco Mundial, demuestra que los beneficios a largo plazo en base a una ronda de libre comercio de Doha modestamente exitosa serían vastos. El PIB anual comparado con la ausencia de libre comercio extra sería en 2020 5 trillones de dólares más elevado, y tres trillones de dólares serían destinados al mundo en desarrollo. Hacia fines del siglo, se habrán acumulado tasas de crecimiento levemente superiores con beneficios que exceden los 100 trillones de dólares al año, gran parte de lo cual iría al mundo en desarrollo. Para entonces, los beneficios sumarían alrededor del 20 por ciento anual al PIB del mundo en desarrollo.

Resulta difícil imaginar cualquier otra política defendida por los líderes del G8 que genere más prosperidad y desarrollo en el mundo. Recordemos la última cumbre del G8 en el Reino Unido cuando Tony Blair prometió combatir el recalentamiento global. Incluso cuando los líderes del G8 hubieran tenido éxito era predecible que no lo tendrían los modelos económicos demuestran que tal vez podrían haber evitado una fracción de uno por ciento de daños en PIB hacia fines del siglo. Un resultado menos beneficioso, mucho menos factible, y probablemente a un precio asombrosamente más alto.

Mientras que los beneficios del libre comercio mundial parecen rigurosamente obvios para el mundo, también resulta claro que los intereses devengados, especialmente en la agricultura, luchan por sus privilegios. Alrededor del 40 por ciento del gasto del gobierno en los subsidios mundiales va dirigido a la agricultura. A pesar de que los agricultores representan una muy pequeña porción de la población en países en desarrollo, los intereses agrícolas parecen tener el dominio sobre los gobiernos de la OCDE para conservar sus 252 mil millones de dólares de respaldo al año.

El proteger la agricultura ineficiente de la competencia parece ser políticamente conveniente pero implica altísimos costos. Significa precios más elevados para los alimentos, lo cual afecta al consumidor. Y además ignora una de las más sorprendentes oportunidades de crecer en el mundo en desarrollo y de garantizar el desarrollo.

Con todo, existen numerosas razones por las que debemos retirar los subsidios de la agricultura y de otros sectores. Aún con austeridad, la Política agrícola común de la Unión Europea conforma la mayor parte del presupuesto de la Unión Europea, con un costo de 363 mil millones de euros entre los años 2014 y el 2020. El proyecto de ley agrícola que se avicina en los Estados Unidos puede malgastar 950 mil millones de dólares en la próxima década. Aquí, el G8 debe dar los pasos creativos y atrevidos que sean necesarios. Por ejemplo, puede compensar los intereses atrincherados por sus pérdidas en una o dos décadas más, al tiempo que va reduciendo los subsidios y otras distorsiones comerciales. Este costo puede alcanzar 50 mil millones de dólares más por año en todo el mundo, pero sería un mínimo precio para los beneficios logrados con el libre comercio por cada dólar invertido, el mundo vería mucho más que cien dólares de beneficios en crecimiento a largo plazo.

Dar el puntapié inicial en la agenda del libre comercio sería un legado ambicioso y monumental para el G8, prepararía el terreno para las negociaciones entre la Unión Europea y los EE.UU., y para la reunión de la OIT que se realizará en Bali a fines del 2013. La gran mayoría de la población mundial se beneficiaría hoy y mañana con el libre comercio. Tenemos una oportunidad de ayudar a los pobres del mundo, y de ayudarnos a nosotros mismos, si tomamos coraje.

Ver en la versión impresa las páginas: 3 C